
*Mílada Bazant (1993).
Historia de la Educación
durante el Porfiriato.
México: El Colegio de
México, 297 páginas.*

En el año 1991, el Dr. Giovanni Genovesi presentó un trabajo al International Standing Working Group of the History of Education, en Moscú, sobre la situación de la historiografía de la Historia de la Educación, planteando que esta disciplina de investigación cada vez se acercaba más a ser un método para comprender cómo las teorías pedagógicas interactuaban con la sociedad.

La década de los 90' es sin duda relevante para definir a la la Historia de la Educación como rama independiente de la Historia Política y la Historia de las Ideas, puesto que ha planteado que la educación es una realidad que evidencia los vínculos ideológicos y materiales entre los ideales que diferentes grupos de poder han definido e impuesto, a través de la religión o el Estado, para realizar sus proyectos valóricos. En este contexto, Milada Bazant analiza el plan de “democratización” a través de la educación en México durante el gobierno de Porfirio Díaz. Los treinta años de gobierno han sido reconocidos por su importante labor de construcción nacional en México tras décadas de guerras y conflictos internos que no lograron estabilizar a los Estados mexicanos.

Esta investigación se enmarca en la propuesta central de que la reforma educacional en México, cuyo objetivo era homogenizar y unificar las identidades de los diferentes Estados mexicanos, fue dispar tanto en la aplicación de los decretos y prácticas escolares, como en los resultados que esta ofreció, dependiendo de las localidades regionales del país. En nueve capítulos la autora analiza, con una narrativa precisa, las características teóricas, curriculares y metodológicas de la enseñanza primaria que las autoridades federales, estatales y locales, junto al nuevo profesorado que comenzó a formarse de manera profesional, diseñaron con el objetivo de promover la democratización de la sociedad y acercar la nación hacia el progreso político, social y económico.

La autora explica la relación entre las iniciativas educacionales, a través de congresos, y también las actividades políticas que construyeron la reforma. Así, el proyecto homogenizador de Porfirio Díaz concentró esfuerzos principalmente en la formación del profesorado, en la estructuración de un currículum nacional, y en el potenciamiento de la educación técnica, estos tres principios, elaborados en función de la alfabetización de la sociedad, buscaron reestructurar la educación primaria basándose en los elementos de la educación francesa: gratuidad, obligatoriedad, laicismo y uniformidad.

El rol de personajes como Justo Sierra, quien ejerció como subsecretario de Instrucción, fue, según Bazant, clave para entender las lógicas detrás de la reforma. Quienes la llevaron adelante no sólo tuvieron un papel desde el Estado y la política, sino que también como activos pensadores educativos, a través de los diversos congresos nacionales de educación que se realizaron en México durante las últimas décadas del siglo XIX, y que definieron las bases de esta.

La autora realiza un análisis de los métodos y aspiraciones a los que apunta la reforma: cómo se logran los objetivos que se plantean. La reestructuración burocrática de la Secretaría de Instrucción Pública, y la creación de instituciones específicamente pensadas en la fiscalización y mejoramiento de las escuelas a nivel nacional. Además de ordenar los planes de estudio y las categorías de escuelas, agregando asignaturas técnicas para la temprana formación de oficios en los estudiantes.

El modelo de educación moderna al que aspiraba Justo Sierra necesitaba de la voluntad del Gobierno para que el presupuesto de educación aumente considerablemente y, en esa línea argumental, la reorganización de la administración en la cartera educacional fue una acción que prometía un cambio significativo en las prioridades de Porfirio Díaz respecto al gasto público. No obstante, los datos presentados por Bazant evidencian que, en realidad, una parte importante de la reforma en sus primeros años había sido principalmente de carácter teórico y no práctico. Los resultados de los cambios no vendrían rápidamente, y aún sería necesario un enorme esfuerzo para lograr los objetivos, sin embargo, si destaca la importancia de la unificación de ideas hecha por el porfiriato. En este sentido, a pesar de que no hubo una simetría en el progreso educacional, como sostiene en su propuesta principal, la autora destaca el gran esfuerzo que hicieron los Estados por cumplir lo mejor posible con los principios de uniformidad y homogeneidad; además, del papel que cumplió la prensa como uno de los más importantes difusores de las ideas que defendía la reforma.

Quizás una de las propuestas más interesantes de la obra es el uso de datos estadísticos que ofrecen una posibilidad de perspectiva crítica sobre el acontecer educacional de la época. Estas no entregan todas las respuestas a las preguntas que pueden formularse desde la perspectiva de la Historia de la Educación, pero colaboran, con datos precisos, a comprender qué alcances más cercanos a la realidad de la sociedad pudieron tener las políticas educacionales en función de sus propios objetivos auto-exigidos. Si para los promotores de la reforma la educación sería el motor para el desarrollo del país, y la razón del atraso de México en términos de democracia y justicia se justificaba principalmente por el analfabetismo, los datos recopilados por la autora demostrarían que, en primer lugar, la disimilitud de la reforma en las distintas regiones del país se debía a una

desigualdad ya establecida previamente en el desarrollo de los diversos Estados, sus características demográficas y económicas.

Además, con estos datos, la autora pudo evidenciar que de hecho el gobierno de Porfirio Díaz realizó un gigantesco esfuerzo educador en los sectores rurales de México. Esta idea contradujo, con datos cuantitativos, la tendencia generalizada de pensar que el gobierno del porfiriato nunca mostró interés por expandir la educación en las zonas campesinas. Por otro lado, también ofrecieron la oportunidad de sugerir que la situación socioeconómica de la gran mayoría de la población establecía un obstáculo para que las familias enviaran a sus hijos a las escuelas.

La libertad de la que gozaban los Estados para definir sus propios planes y métodos de educación también fue clave para entender las disparidades. Malíada Bazant concluye que la educación nacional no se logró concretar durante todo el período del porfiriato y la formación de las masas nunca pudo realizarse en su totalidad; pero eso no significó esfuerzos en vano: sectores minoritarios se vieron beneficiados por las políticas educacionales, entre los cuales se destacan las profesiones liberales, los oficios artesanales y técnicos, y los maestros.

El aporte de esta obra es significativo puesto que ofrece una interpretación que no sólo tiene por objetivo demostrar una noción interpretativa de la Historia de México, sino que también derribar barreras y mitos en torno al gobierno de Porfirio Díaz. Desde la interpretación de la Historia de la Educación, la obra conserva aún un valor ejemplar de recopilación de fuentes variadas y sistematizadas. Esta metodología que combina fuentes cualitativas y cuantitativas sigue vigente hasta el día de hoy, y ofrece a la investigación histórico-educativa una amplia gama de propuestas y áreas de investigación, desde las propuestas político-ideológicas de los Estados para la formación valórica de la sociedad, hasta los resultados de políticas específicas en las diversas áreas de los proyectos de educación nacional.

Santiago Meneses Costadoat

Licenciado en Historia

Estudiante de Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile